

J.G. COBO BORDA
**OFRENDA EN EL ALTAR
DEL BOLERO**

A PESAR DE LA ENORME DISTANCIA

Déjame coger tu mano, al entrar al túnel.
Errores de apreciación,
palabras mal usadas
y la inexactitud de todo sentimiento,
se confundirán con lo oscuro.
El túnel es extenso;
bombillas ocasionales
permiten vislumbrar apenas
las paredes de piedra
y negras vigas en el techo.
Detesto la simpleza de la luz:
prefiero intuirte en lo que falta.
De todos modos, al final del túnel,
habrá algo opaco e impenetrable.
El reflejo del mundo
o ese arduo tránsito
de la luz a la luz.
En esta claridad que deslumbra,
añoro el túnel.

ACOSADO ANIMAL

Cada cierto tiempo se me aparece. El escenario es el mismo: un astroso apartamento en Montevideo; una cama manchada por la ceniza del cigarrillo. Allí, un hombre viejo apura a pequeños sorbos un vaso de vino y llena, con parsimoniosa letra de escolar, grandes cuadernos. Luego, vacía la botella, arroja todo debajo de la cama y escucha tangos hasta el amanecer. Su voz gangosa se confunde en ocasiones con la del cantante que bien puede ser Gardel. Sueña infatigable con una ciudad al otro lado del río. Sueña pacientemente, y con fervor de iluminado, plazas, calles, una iglesia y un burdel. Esto como es obvio le aburre en ocasiones a muerte y por la penumbra del bar asoma su figura ligeramente encorvada. Sombra entre sombras, le habla a un bulto femenino de la inacabable suma de desastres que es toda novela, máxime si la escribe él. Sin embargo, se recobra y sonríe, acariciándole la mano. Es entonces cuando palpamos a nuestro lado su acezante respiración. Larsen u Onetti, no sé bien. Sólo que él prefiere llamarse Philip Marlowe y desaparecer así, de golpe, en la oscuridad.

LEYENDO A CONRAD

Las aspas del ventilador
apenas si remueven el aire
y en algún remoto cuarto de este hotel,
destartalado pero noble,
una mujer se demora bajo el agua.
Fue entonces cuando el capitán comenzó
a narrarnos su historia.
Transcurría en el Oriente,
entre islas secretas
y radas de blancura deslumbrante.
Aparecía un hombre,
traficante de armas, y culpas innominadas.
También el piadoso consuelo de una mulata.
Eso fue todo. Y sin embargo
luego de que los huéspedes nos dispersamos,
fatigados por un día de playa,
ella siguió resonando, de modo inolvidable.

OFRENDA EN EL ALTAR DEL BOLERO

¿Habrá entonces otro cielo más vasto
donde Agustín Lara canta mejor cada noche?
¿O seremos apenas el rostro fugaz
entrevisto en los corredores de la madrugada?
Aquel bolero, mientras el portero bosteza
y los huéspedes regresan ebrios;
aquel que habla de amores muertos
y lágrimas sinceras... Los amantes
se llaman por teléfono para escuchar,
tan sólo, su propia respiración.
Pero alguien, algún día, en el desorden del trasteo,
encontrará aquel menú, y un poco de aquellos besos,
y mientras tararea:
"dejame quemar mi alma, en el alcohol de tu recuerdo",
escuchará una voz que dice: "la realidad es superflua".

UNA PARÁBOLA ACERCA DE SCOTT

Las mansiones de moda en Long Island están en nuevas
manos:
allí Gatsby había muerto, luego de amar a una mujer.
Quedaba el dolor, tan sólo, como una presencia frater-
nal;
y los afectos superfluos, aferrándose al cuello.
"Dilapidé mis esperanzas
en las pequeñas carreteras
que llevan al sanatorio de Zelda".
Apelaba a frases pastosas, y los hermosos rostros
del año pasado dejaban advertir su vacuidad.
Entretanto, en los guiones, el productor tachaba
giros innecesarios: era el final.
Frasco vacío, boleto para una función que ya pasó,
faltaba aún el postrer ultraje.
Agradeciendo el tibio vino de la compasión
supo que tenía derecho a morir en paz.

PENSANDO EN ROBERT LOWELL

Una muchacha de mi generación
más valiente y menos torpe que yo,
lo cual es fácil. Marihuana en México
y el viaje a la India, como era inevitable.
Entretanto, yo manchaba de palabras
mis muertos necesarios. Barriga,
ahorcándose con la cuerda de una persiana
y Lino donando sus bienes al gurú Majarishi.
Ahora estoy vacío
y pienso que debería llamarte jirafa,
animal cálido, hierba del pantano.
Un lenguaje ecológico, quizás.
Prefiero hablar de tu nerviosismo inocultable
o de cómo toda euforia se degrada
Te abrazo, luego, apenado,
y el deseo vuelve, con una dulzura rabiosa.
Discúlpame, por no corresponder a tu imagen.
Mi generación, un montón de profesores y abogados.
Sin embargo te aguardo. El tiempo pasa en vano.